

Martes 21 Agosto/90

Exalumnos Jesuitas

Miguel Angel Granados Chapa

Por lo menos tres secretarios de Estado se formaron con los jesuitas. El de Relaciones Exteriores, Fernando Solana -que antes ocupó las carteras de Comercio y de Educación- fue alumno del extinto Instituto Bachilleratos; el de Hacienda, Pedro Aspe -que antes lo fue de Programación y Presupuesto- terminó la preparatoria en el también desaparecido Instituto Patria; y Pedro Joaquín Coldwell, secretario de Turismo -que antes fue gobernador de Quintana Roo- se graduó de licenciado en relaciones industriales en la Universidad Iberoamericana.

Los dos últimos serán conferenciantes en el Cuarto Congreso de Exalumnos Jesuitas que a partir de mañana, 22 de agosto, se reúne en el nuevo recinto de la Ibero, en Santa Fe. Su abierta participación en un evento de esta naturaleza es signo de los tiempos. Antaño, los miembros del gabinete negaban su oriundez eclesiástica, a causa del permanente conflicto entre el Estado y la Iglesia, que en los años veinte adquirió perfiles violentos. Hoy ya no es así, ahora se asume con orgullo haber sido formado en escuelas religiosas, como parte del proceso de modernización, que implica abandono de prejuicios y dogmatismos.

Los jesuitas tuvieron un papel central en la formación de los cuadros dirigentes en nuestro país. Esa era una de sus funciones principales. A fin de modelar las sociedades en que actuaban encontraron que la educación de líderes tenía un efecto multiplicador que se reflejaba en la comunidad entera. Por eso el trato con la juventud, dentro y fuera de las aulas, constituyó una tarea prioritaria de los miembros de la Compañía de Jesús.

Uno de ellos, el padre Bernardo Bergoend, fundó en la segunda década de este siglo la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) que al correr del tiempo se convirtió en la rama juvenil masculina de la Acción Católica Mexicana. Antes de dos decenios de integrada, la ACJM era ya una nutritiva fuente de cuadros católicos. Muchos de ellos contribuyeron a la formación de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, el brazo civil de los cristeros y entre quienes tomaron las armas hubo no pocos acejotaemeros, especialmente Anacleto González Flores, que había vivificado en Jalisco la Unión Cívica, germen de otras muchas agrupaciones, de igual nombre e idénticos propósitos: hacer penetrar en la vida civil los principios de la Iglesia. A la génesis del conflicto entre Calles y el Episcopado no fueron ajenos los jesuitas, que pagaron su cuota de sangre, por ejemplo en la persona del padre Miguel

Agustín Pro, perteneciente a la Sociedad Jesuita.

Establecido el *nuevo trato* entre la Iglesia y el Estado en 1929, mudó el modo de actuar de los jesuitas. Fundaron entonces colegios e instituciones de enseñanza superior, y contribuyeron a agrupar a los estudiantes de instituciones públicas en un fuerte agrupamiento, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) que fue semillero de cuadros políticos que hallaron en el Partido de Acción Nacional su idóneo medio de participación. Planteles de enseñanza elemental y media en Chihuahua, Puebla, Torreón y la ciudad de México formaron una legión de profesionales que penetraron, a partir de los principios y los hábitos jesuitas, en los ambientes públicos -los privados eran su espacio natural- con cada vez mayor penetración.

El nivel universitario, que estaba a faltar, se integró al sistema de educación jesuita con la integración de la Universidad Iberoamericana, surgida de la federación de varias escuelas profesionales influidas por seguidores de San Ignacio de Loyola. El patronato que la creó y patrocina actualmente es ilustrativo del tipo de empresarios a quienes los jesuitas lograron interesar en sus tareas.

Aunque el concepto mismo de la formación de cuadros dirigentes entró en crisis entre los jesuitas mexicanos con inmediata posterioridad a 1968, y ello supuso el cierre del Instituto Patria -cuyo predio, baldío 15 años después, en el corazón de Polanco, simboliza las dificultades de la nueva orientación de estos soldados de Cristo- no ha cesado su actividad y, lejos de ello, el tránsito de las instalaciones de la UIA de su sede en Campestre Churubusco a Santa Fe, implica un nuevo impulso a su tarea educativa, decisión manifestada en su adopción de sistemas abiertos y de intensa difusión extramuros.

Desde dentro de la Iglesia misma, y con mayor razón desde trincheras opuestas, se ha tejido una leyenda negra sobre los jesuitas. Más de una vez, en esa leyenda se fundó el poder temporal para expulsar a la Compañía de Jesús, la milicia de Cristo como quiso idearla su fundador Íñigo López de Recalde. Su lugar en el centro de presuntas conspiraciones en pos de diversos focos de poder fue después trasladado, en los ambientes latinos, al Opus Dei y a otras suertes de masonerías blancas. Pero hoy, la verdadera masonería y sus presuntos contraguerrillas han pasado a ser ingenuas asociaciones, frente al juego de intereses que no requiere esconderse para actuar. De todos modos, la tradición jesuita tiene fuerza, y se expresará de nuevo entre sus antiguos alumnos juntos una vez más.